

Blas Roca: Marxismo y tradición nacional

Dr. Lucilo Batlle Reyes *
Lic. Rodolfo Santamarina Silva.*
Lic. Clara Gómez Cabrera.*

En Cuba las raíces precursoras del PC Tienen su origen en la segunda mitad del siglo XIX, articuladas con el ideario independentista más avanzado del mambisado peleador, enarboladas, entre otros, por Diego Vicente Tejera y Carlos Baliño, activos combatientes de la emigración patriótica y cercanos colaboradores de José Martí.

En la República Neocolonial el pensamiento socialista, consecuente con su ideal emancipador, mantuvo su apego al legado de José Martí. Carlos Baliño, activo participante en la constitución de las primeras organizaciones marxistas cubanas y fundador con José Martí del Partido Revolucionario Cubano, junto a la divulgación del marxismo, fue uno de los más destacados propagandistas del ideal de liberación nacional y justicia social del apóstol. En el acto fundacional del Primer Partido Comunista de Cuba, José Martí está presente en el Programa de los comunistas cubanos. “Con la enseñanza de Lenin – se dice en el órgano de prensa del Partido “Lucha de Clases”, haremos realidad el postulado ideológico de Martí adaptado al momento histórico: Con todos y para el bien de todos”¹

La obra de José Martí, que es síntesis superadora del pensamiento emancipatorio del siglo XIX, fue sabia y fuente inspiradora de las nuevas generaciones de revolucionarios cubanos del siglo XX.

“Puede afirmarse, casi sin excepciones, que la obra martiana devino punto de partida en la formación ideológico-política de las generaciones de revolucionarios de este siglo y via mediante la cual la mayoría de sus figuras más significativas, accedieron a la ideología del proletariado, en la búsqueda de una teoría y un método de interpretación y transformación de la realidad, para enfrentar problemas que surgieron o se desarrollaron plenamente con posterioridad a la muerte de José Martí”²

La vida y la obra de Blas Roca es expresión concreta del nuevo revolucionario orgánico cubano: síntesis en la que se articulan la cosmovisión marxista-leninista con la universalidad, el antimperialismo y el latinoamericanismo y la eticidad y la cubanía martianos.

Blas Roca llega al marxismo desde una formación inicial patriótica, esencialmente martiana, sin la influencia de otras tendencias. El lo explica así: “ Mi abuelo – dice Blas- era un gran admirador de Víctor Hugo y yo me leí esos libros que denunciaban las causas de la pobreza, así que ya me inclinaron; pero en realidad yo llego al marxismo sin ninguna otra idea de otras tendencias a no ser ideas patrióticas, martianas ...no hubo, dijéramos una afiliación, por ejemplo al anarquismo....nunca me interesé por esas ideas³.

El humilde ambiente familiar de trabajadores donde creció, de raigambre independentista, fue decisivo en la formación de su carácter y sus primeras convicciones ideológicas.

“ De mis padres –diría mas tarde- no solo recibí el ser , sino también el espíritu de amor a la libertad, a la justicia y a la patria.... Ellos me criaron en su ambiente, libre de muchos prejuicios; se sacrificaron por

1

III Conferencia Internacional La obra de Carlos Marx y los desafíos del Siglo XXI – Lucilo Batlle Reyes, Rodolfo Santamarina Silva, Clara Gómez Cabrera

instruirme y educarme...me inculcaron sanos principios de honradez y de interés por el bienestar de los demás”.⁴ Y le transmitieron también un marcado espíritu de preparación cultural autodidacta que lo acompañaría toda su vida.

Su maestro Ernesto Ramis, hombre de vasta cultura y sentimientos martianos, estimuló también en él el respeto y la admiración por José Martí y la epopeya mambisa y lo condujo por el camino del magisterio, actividad que le sirvió – como él mismo ha comentado- para ampliar su horizonte cultural y profundizar sus conocimientos sobre la realidad social cubana y fortalecer su espíritu patriótico y de rebeldía ante las injusticias sociales existentes y acrecentar su apego al ideario martiano⁵.

No es casual que su primer discurso público lo realizara un 28 de enero de 1927, para conmemorar el natalicio del apóstol en su escuelita de Media Luna.

Su incorporación al movimiento obrero y comunista manzanillero durante 1928-1929 marca una etapa decisiva en su formación teórica y como él mismo afirma “determinó el curso posterior de mi vida”⁶.

De entonces data su primer contacto con la literatura marxista, en la que encuentra como él mismo señala, que “el comunismo es la única vía donde se ven reflajados los intereses de los humildes”⁷.

Esta preparación inicial, unido a su inteligencia y su temprana sensibilidad política, a lo que se une el mosaico sociopolítico y cultural de su natal Manzanillo, verdadero vivero ideológico, lo conducen a la toma de partido por la causa revolucionaria y echa los cimientos de la sólida cultura teórica y profunda sabiduría política que caracterizaría más tarde su ejecutoria como líder e intelectual orgánico de la clase obrera cubana. En este proceso su protagonismo histórico, su experiencia organizativa surgida desde la base misma, le facilitaría comprender mejor el legado de José Martí y asumir el marxismo y el leninismo, no como recetario sino como método de apreciación científica.

Blas concedió –como Lenin- especial importancia a la educación marxista de la clase obrera y los demás trabajadores, para elevarse a la condición de sujetos históricos de la revolución. Decía que “para que el proletariado adquiera su conciencia política de clase, para que luche conscientemente por el socialismo hace falta que estudie y conozca las bases generales sobre las que descansa la sociedad en que vive y que conozca la doctrina marxista, que es la expresión ideológica de las condiciones materiales de su existencia”⁸.

Fue por ello mismo, uno de los más destacados divulgadores del marxismo-leninismo en nuestro país.

Sin embargo, desde muy temprano comprende –con Martí y Lenin- el valor de las tradiciones revolucionarias y por tanto, que la asunción creadora del marxismo sólo es posible en la medida en que se articula con estas. Ello lo lleva a ser uno de nuestros primeros dirigentes comunistas en plantearse la necesidad de rescatar para la formación cultural de las amplias masas los valores patrióticos y revolucionarios contenidos en nuestras ricas tradiciones nacionales. En 1935, en el VI Pleno del CC del PCC señala: “nuestra historia es rica en hechos históricos. Pocos pueblos tienen tales tradiciones revolucionarias, tal historia de sacrificio y abnegación... Es necesario aclarar a las masas laboriosas el pasado de su propio pueblo para enlazar su lucha presente con las tradiciones revolucionarias del pasado”⁹.

Dentro de ellas plantea la necesidad y urgencia del rescate del pensamiento democrático-revolucionario de José Martí.

Con el marxismo –nos dice- “podemos apreciar toda la grandeza histórica de José Martí”¹⁰.

Por ello insiste en que “Cuba necesita conocer a Martí, entender en toda su extensión la magnitud grandiosa de su lucha y de su obra, interpretar sus enseñanzas para que ayuden a las grandes aspiraciones liberadoras y progresistas de hoy”.¹¹

Con ese empeño, Blas Roca figura entre los que durante la república burguesa hicieron serios estudios sobre José Martí y divulgaron su pensamiento revolucionario valiéndose de todos los medios –legales e ilegales - de los que disponía el partido marxista-leninista entonces..

Como Baliño, Mella y Villena, Blas Roca, desde sus obras más tempranas proclama a José Martí “bandera de la Revolución” y declara a la clase obrera cubana y su partido heredero y continuador de José Martí y defiende con vehemencia su ideario democrático-revolucionario en los combates de los comunistas cubanos. “Compañeros –dice Blas - Martí hizo obra revolucionaria, obra antimperialista, obra de liberación fecunda y nosotros somos sus continuadores, sus directos herederos en nuevo y diferente período de lucha”¹²

En sus polémicas con los enemigos de clase y de la nación, el líder comunista rechazó con energía a quienes pretendían engañosamente oponer las ideas martianas y marxistas. “Solo los imperialistas y los contrarrevolucionarios –puntualiza- han pretendido oponer Martí a Marx o Marx a Martí. Pero Martí... no se opone a Marx, sino que se conjuga con Marx.¹³ (hoy diría se articula) .Y más adelante explica. “Martí no pudo plantear para la Cuba del siglo pasado los problemas que se plantean para la Cuba de hoy; los problemas que ha planteado el desarrollo mundial del imperialismo y el desarrollo particular de las formas capitalistas en Cuba bajo el régimen semicolonial.

Estos los planteamos nosotros hundiendo la raíz de Martí y siguiendo estrictamente los principios del marxismo-leninismo”¹⁴

Y a los que pretendían justificar sus calumnias anticomunistas alegando que Martí no fue socialista, le opone argumentos irrefutables. “Martí no era socialista....Pero Martí se inclinaba al socialismo, lo veía con simpatía , cuando se acercó a los medios obreros.

Por eso dijo: “Marx ha muerto. Como se puso del lado de los débiles merece honor”.

Por eso proclamó: “Con los pobres de la tierra quiero yo mi suerte echar”.

Por eso alentaba a su amigo íntimo, Fermín Valdés Domínguez en su interés por los trabajadores y por el socialismo”¹⁵.

Y en la defensa del internacionalismo y el latinoamericanismo consecuente que practica el partido, frente a las campañas de los ideólogos burgueses que acusan a los comunistas de enemigos de la patria, Blas sostiene el nexo entre las ideas de Marx y las ideas de Martí. Dice: “El internacionalismo–concretado en la frase de Marx “proletarios del mundo unios”- significa el deber de los trabajadores de cada país de prestar ayuda y solidaridad a los trabajadores y a los pueblos de otros países en la lucha que sostienen con sus enemigos”¹⁶.

Y agrega: “Martí dijo con razón que “Patria es humanidad”. Si “Patria es humanidad”, la humanidad no se opone a la patria, ni la patria se opone a la humanidad”¹⁷.

Y asume el papel internacional que Martí otorga a la revolución cubana. “Martí está consciente – señala- del papel de la Revolución Cubana como valladar a la expansión del imperialismo yanqui sobre las tierras

1

de la América nuestra”¹⁸. Por ello precisa: “la independencia de Cuba es también lucha por toda la América Latina”¹⁹.

Pero Blas Roca no solo se identifica con el ideario de nuestro apóstol y lo defiende frente a toda tentativa distorcionadora sino que lo asume, junto al marxismo, en la construcción de su proyecto emancipatorio y en el análisis de los problemas fundamentales de la Revolución Cubana.

Blas Roca llega a la máxima dirección del partido en un momento complicado de la historia nacional, cuando se ha instalado en el poder, la dictadura fascista de Mendieta-Caffery-Batista, y en momento también en que los jóvenes PC de los países coloniales y dependientes sufrían la desatención de la Internacional Comunista y en no pocas ocasiones se le imponían decisiones desacertadas que fueron causa de no pocos errores.

Aunque desde los inicios de la revolución antimachadista el PC se planteó la realización de la revolución agraria y antimperialista que abriera el camino al socialismo y Mella y Villena habían hecho importantes consideraciones al respecto, en el seno del partido se produjeron confusiones en ese sentido pues, como señala el propio Blas, la cuestión nacional de la lucha fue subestimada como resultado de la aplicación mecánica de las tesis generalizadas entonces por la Internacional Comunista que planteaban que la primera etapa de la revolución en nuestros países era democrática burguesa, al estilo de la revolución rusa, sobre la base de soviets y sustentada en la tesis de “Clase contra Clase”; que la lucha contra el imperialismo no era la tarea fundamental, sino la lucha contra los llamados partidos de izquierda de la pequeña y mediana burguesía.

Blas Roca se percató temprano de que tales orientaciones no tomaban en cuenta las particularidades histórico-concretas de la Revolución Cubana. En la III Conferencia Regional de los PC de América Latina en agosto de 1934 la delegación cubana defiende fuertemente la idea de que en nuestros países la revolución es esencialmente antimperialista y de liberación nacional y que para realizarla era necesario cohesionar a todas las clases y sectores sociales que sufren la opresión imperialista.

Estas ideas son desarrolladas en el IV Pleno del CC del PCC, en febrero de 1935 y en su intervención ante el VII Congreso de la IC y en el VI Pleno del CC del PCC, de octubre de 1935 se precisa definitivamente: “En nuestras condiciones generales nosotros debemos tener en cuenta que la etapa actual de la Revolución Cubana, es la etapa nacional, de la lucha por la independencia de la lucha antimperialista, es la etapa en que el objetivo estratégico es la derrota del imperialismo en Cuba”²⁰

En sus análisis, Blas muestra que en Cuba, como en el resto de los países coloniales y dependientes, existía la contradicción fundamental del capitalismo entre la burguesía y el proletariado, reforzada por la contradicción entre los campesinos y los terratenientes, pero por sobre ellas, existía una más amplia y aguda de carácter nacional: la que tiene lugar entre la nación oprimida y el país opresor y señala que esta es la contradicción principal a resolver.³¹

Esta comprensión de la unidad entre la lucha nacional y la lucha de clase lo prepara para rechazar enérgicamente las posiciones infantiles de sectarismo y dogmatismo que habían caracterizado al Partido y proclamar, en el mismo pleno, que “el factor nacional, la defensa de la patria cubana oprimida por el imperialismo no es una causa ajena al proletariado, sino su primera obligación, su supremo deber”⁴².

Este viraje estratégico y táctico del Partido, que es el contenido fundamental del VI Pleno del CC del PCC, tuvo su fundamento, además de otros factores, ante todo por la lectura independiente que hiciera la

2

3

4

4

dirección del Partido, encabezada por Blas, de las obras de los clásicos dedicadas al problema nacional y colonial y muy especialmente, por la comprensión de la necesidad de dar continuidad al proceso emancipatorio cubano del siglo XIX, retomando así la fundamentación unitaria y antimperialista del pensamiento martiano.

El énfasis que pone en el carácter antimperialista de la revolución no lo conduce sin embargo a negar un entendimiento con los EEUU y a asumir una posición antinorteamericana. Cuando convoca, como José Martí, a la batalla contra la dominación imperialista proclama la necesidad de la mas íntima unidad con el pueblo y las fuerzas progresistas norteamericanas para establecer relaciones sinceras con los EEUU, los pueblos latinoamericanos y el mundo.⁵³

Su labor unitaria no se limitó a propugnar la alianza de clases. En Blas, como en Martí, se articula su conocido humanismo con su visión política. Concedor de la agresividad del imperialismo, como tantas veces alertara el apóstol, trabaja para unir a todos los hombres, con la independencia de sus credos o de razas, para librar a su patria de la dominación del imperialismo y alcanzar la dignidad plena de todos.

En ella ocupó un lugar destacado su combate contra la discriminación racial. Fundamentó que la discriminación racial tiene un carácter económico y clasista y es utilizado por las clases explotadoras como medio de reforzar la explotación de toda clase de trabajadores y de dificultar su unidad a los fines de la liberación. Con Martí denunció el carácter antinacional de las clases que alimentan la división de los cubanos en blancos y negros cuando es mas necesaria su unidad. Sostuvo con fuerza que “la lucha contra la discriminación del negro no es simplemente un problema de justicia ni es tampoco una demanda exclusiva de los negros la lucha contra la discriminación racial... es una tarea de todos los patriotas, de toda la nación”⁶⁴

Divulga el criterio martiano de que no hay razas superiores ni inferiores.” No hay razas humanas superiores ni inferiores, no hay razas delimitadas, todos los hombres, de todas los colores y de todas las religiones tienen las mismas posibilidades de progresar y hacer progresar a la humanidad”⁷⁵

Blas Roca estaba convencido que la eliminación de la discriminación racial no se alcanzaría hasta el establecimiento de la sociedad socialista que pone fin a la propiedad privada, génesis de la discriminación pero era preciso luchar por ella en el contexto y para beneficio de la revolución nacional-liberadora.

Es también particularmente sabia su labor unitaria en el tratamiento que da al problema de la religión y los creyentes .

En esto también se orienta por los postulados martianos y las enseñanzas del marxismo. Aclaraba que los comunistas no ponen en primer lugar la lucha contra la religión, sino que dedican todo su esfuerzo al desarrollo de la lucha de clases contra la opresión y la explotación que es la causa del reflejo religioso.

Precisó que los marxistas respetan y evitan todo aquello que pueda herir la sensibilidad de los creyentes y que por ello, no son motivo para su rechazo en el seno del Partido”⁸⁶

5

6

7

8

Esto no impidió su enfrentamiento a la alta jerarquía católica, en la que vió, como Martí la mala iglesia, por su política reaccionaria y antinacional. “Los católicos cubanos, los católicos patriotas, los católicos del pueblo estarán de acuerdo con eliminar las actividades contrarrevolucionarias de la Jerarquía Católica para garantizar el ejercicio pleno y puro, sin interferencias traidoras, del culto y de la fe que ellos sostienen con sinceridad”.⁹⁷

De igual manera, defendió el laicismo martiano en la educación. Dice: “Martí fijó con claridad meridiana el carácter laico y científico que debe tener la escuela en nuestro país.

Lo que no puede hacer el maestro cubano, si tiene una creencia religiosa, es tratar de difundirla en su aula o escuela, tratar de imponérsela a sus alumnos o de inculcarles a que la adopten¹⁰⁸.

La concepción de la revolución en BlasRoca rescata los presupuestos teóricos del marxismo originario y martianos acerca de la revolución como un hecho cultural. Para él la marcha de la historia no ocurre de manera simple y esquemática, sino que ella se abre paso a través de múltiples posibilidades, rechaza la visión mecánica y teleológica del desarrollo histórico y muestra el papel decisivo de la cultura y sus nexos con la política en el cambio histórico.

Insistió de forma particular en que “ni la liberación nacional ni el socialismo se producirán de manera espontánea o mecánica, como un < resultado natural > y fácil del desarrollo de las necesidades económicas y sociales operantes en nuestra patria y el mundo, sino que para ello sería necesario que las masas populares comprendan profundamente la necesidad de los cambios que reclama el propio desarrollo histórico”¹¹⁹.

En esto se aparta de las concepciones fatalistas y economicistas predominante en el movimiento comunista internacional durante estos años.

Este presupuesto guió siempre el pensamiento de las mas esclarecidas figuras del movimiento revolucionario cubano desde el siglo XIX hasta nuestros días y ha tenido en Fidel un maestro excepcional.

Luchador honesto e incansable por el socialismo no escapó al luchador comunista como habría de desarrollarse la política cultural cuando llegara ese momento : “la cultura se extenderá a toda la población, llevando las escuelas hasta el último rincón de nuestros campos y creando brigadas de jóvenes voluntarios para enseñar inmediatamente por lo menos a leer y a escribir a los analfabetos. Se harán grandes ediciones de los libros de Martí , de Mella, de Baliños, de Poey, de todos los grandes pensadores , científicos, poetas y literatos cubanos, y del Dante, de Marx , Engels, Lenin , Stalin, Cervantes , Shakespeare, Rousseau, Franklin, Diderot, Tolstoi , de todos los grandes pensadores y literatos del mundo para darlos a conocer a la generalidad del pueblo cubano. El radio y el cine también serán utilizados como medio de divulgación cultural y científica al alcance de todos”¹²⁰.

Armando Hart ha afirmado con razón que entre los elementos fundamentales que condujeron al colapso del “socialismo real “ se encuentra el divorcio que se produjo entre cultura y práctica política . Es decir , se pasó por alto que la cultura en su concepción integral está en el sistema nervioso central de toda civilización.

9

10

11

12

Ha insistido en que la profunda visión de espiritualidad y eticidad constitutiva de la obra de los fundadores del marxismo, tras la muerte de Lenin fue sustituida por un enfoque economicista y de materialismo vulgar que apartó al modelo social que se quería construir de la concepción amplia e integral del sujeto social.¹³¹

En Cuba, a diferencia de lo que ocurrió en los países socialistas de Europa, el pensamiento socialista mantuvo a lo largo de todo el siglo XX, desde Baliño y Mella hasta Fidel, un gran apego a las mejores tradiciones culturales nacionales, particularmente al ideario de José Martí. En ello radica esencialmente la invencibilidad de la Revolución Cubana.

En este proceso de desarrollo de un pensamiento emancipatorio creativo y fiel a nuestra identidad nacional la obra de Blas Roca ocupa un lugar destacado. En ella puede encontrarse un valioso antecedente de la “ Batalla de Ideas por la cultura de las masas planteadas por nuestro Comandante en Jefe en las actuales condiciones de la lucha revolucionaria de nuestro pueblo

Referencias

- 1.-Véase documentos de la Constitución del Primer PCC, 15-16 agosto de 1925. En Archivos del Instituto de Historia de Cuba.
- 2.-Miranda Francisco Olivia. La articulación del pensamiento de Marx, Engels y Lenin con las tradiciones nacionales. Revista Cuba Socialista 13 de 1996. Tercera Epoca.
- 3.-Roca Blas, Entrevista al autor. Véase Lucilo Batlle "Blas Roca, Continuidad de la obra de Baliño y Mella", Editorial de Ciencias Sociales, 2005, p.147
- 4.-Roca Blas, Entrevista, Periódico Noticias de Hoy, 3 de abril de 1943.
- 5.-Roca Blas, Entrevista al autor, Véase Lucilo Batlle Reyes, obra citada p.20
- 6.-Roca Blas, Idem p.22
- 7.-Roca Blas, Idem p.22
- 8.-Roca Blas, Conferencia Homenaje a Carlos Marx, mayo de 1942 En Archivos del Instituto de Historia de Cuba.
- 9.-Roca Blas, Informe al VI Pleno del CC del PCC, 21-22 de octubre de 1935. En Archivos del Instituto de Historia de Cuba.
- 10.-Roca Blas, Informe al Pleno del Comité Nacional del PSP, 2 de marzo de 1960. Revista Fundamentos, abril de 1960 p. 5
- 11.-Roca Blas, José Martí, revolucionario radical de su tiempo. En Siete Enfoques marxistas --- José Martí, Edit. Política p.33.
- 12.- Roca Blas, Informe al III Pleno del CC del PCC.
- 13.-Roca Blas, Informe al pleno del Comité Nacional del PSP, 1960 Doc. Citado p.23.
- 14.-Roca Blas, Idem p. 24.
- 15.-Roca Blas, Aclaraciones, Edit. Polit. Tomo 3 p.484.
- 16.-Roca Blas, Los Fundamentos del Socialismo en Cuba. Edit. páginas 1943 p. 130.
- 17.-Roca Blas, Aclaraciones Edit Política, Tomo I p. 141.
- 18.-Roca Blas, Aclaraciones Edit. Citada Tomo II p. 120
- 19.-Roca Blas, Informe al Pleno del Comité Nacional del PSP. Doc. citado p.24
- 20.-Roca Blas, Informe al VI Pleno del CC del PCC, Doc citado
- 21.-Roca Blas, Las clases frente a la catástrofe. Rev. Fundamentos, Nov de 1939 p.16
- 22.-Roca Blas, Informe al VI Pleno.....Doc. citado
- 23.-Roca Blas, Los Fundamentos del socialismo en Cuba. Edición citada p 111
- 24.-Roca Blas, Idem p.83.
- 25.-Roca Blas, Idem p.83
- 26.-Roca Blas, Católicos y Comunistas, Folleto 1940 p. 26
- 27.-Roca Blas, Veneno en la Quincena. Rev. Fundamentos, abril de 1961
- 28.-Roca Blas, Aclaraciones Tomo I p.404
- 29.-Roca Blas, Los Fundamentos del socialismo en Cuba p.114
- 30.-Roca Blas, Idem p.153
- 31.-Véase Armando Hart Dávalos. Cultura para el desarrollo, editorial de Ciencias Sociales 2001

*Docentes del Departamento de Marxismo Leninismo del Instituto Superior Pedagógico para la Educación Técnica y Profesional "Héctor Alfredo Pineda Zaldívar"